

El Superhombre de Nietzsche. Una lectura acerca de su inmanencia a partir de *Así habló*

*Zaratustra y Fragmentos póstumos*

Omar Jesús Sierra Herrera

Trabajo de grado para optar el título de filósofo

Director:

Carlos Andrés Ulloa Rivero

Doctor en Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2023

### **Dedicatoria**

A la vida y a mi madre por ofrecerme este instante tan completo y a Nietzsche por enseñarme a vivir. Al mundo de la filosofía por concederme la magia de estimular el pensamiento. A mí mismo por el fruto de mis esfuerzos durante este trayecto.

### **Agradecimientos**

A la Universidad Industrial de Santander y en especial a cada uno de los académicos de la Escuela de Filosofía por ofrecerme las herramientas suficientes para formarme una mirada filosófica del mundo. A mi director Carlos Ulloa por orientarme y acompañarme de manera oportuna durante esta etapa de mi vida académica. A mis colegas por los instantes compartidos entre charlas llenas de sabiduría e ignorancia. A mi madre por el apoyo incondicional brindado. A la compañera de mis aventuras mi pareja Lina Cortés por la experiencia vivida llena de alegrías y tristezas. A la vida por brindarme nuevas experiencias cada día.

## Tabla de contenido

	<b>Pág.</b>
Introducción .....	7
Capítulo 1: El superhombre en Así habló Zaratustra. ....	11
1.1. ¿Quién es el superhombre? El para qué, la meta .....	11
1.2. ¿A quiénes representa? El artista .....	14
1.3. ¿Cuándo llegará el superhombre? La era post-nihilista.....	17
Capítulo 2: El superhombre en Fragmentos póstumos.....	21
2.1. Ideas complementarias .....	21
2.2. ¿Se aclaró o se volvió confuso este término? .....	24
2.3 El superhombre, ¿un concepto trascendente o inmanente? .....	26
Capítulo 3: Superhombre: ¿trascendente o inmanente? .....	28
3.1. Acerca de la inmanencia en el superhombre. ....	28
3.2. La interpretación de Heidegger. ....	29
3.3. Respuesta a la pregunta de investigación. ....	32
Conclusiones .....	34
Referencias bibliográficas .....	36

## Resumen

**Título:** El Superhombre de Nietzsche. Una lectura acerca de su inmanencia a partir de *Así habló Zaratustra* y *Fragmentos póstumos*

**Autor:** Omar Jesús Sierra Herrera

**Palabras clave:** Superhombre, Nietzsche, Heidegger, Nihilismo, Inmanencia.

### Descripción

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo esclarecer la propuesta nietzscheana desde el concepto del superhombre en su obra a partir de *Así habló Zaratustra* y *Fragmentos póstumos*. Además, con esta tesis se busca brindar una interpretación cercana a la idea del superhombre descrita por Nietzsche en su obra para permanecer fiel a su pensamiento y a sus intenciones originales. Con tal propósito, este estudio en principio se centrará en el superhombre de la obra de madurez del autor *Así habló Zaratustra* (1883-1885) con la intención de reconstruir el concepto y dar respuesta a las incógnitas que nos generan vacíos en la lectura del superhombre. A continuación, se abordará el superhombre más desconocido en sus *Fragmentos póstumos* (1869-1874) con la finalidad de contrastarlo y así complementarlo, ya que nos garantiza la idea nata y cruda de su interés filosófico. Por último, se investigará el superhombre descrito en el *Nietzsche* (2000) de Heidegger debido a que nos ofrece un punto de vista distinto y crítico sobre su pensamiento para hallar una posible respuesta a la pregunta de investigación acerca de la inmanencia o trascendencia del concepto abordado.

### Abstract

**Title:** Nietzsche's Overman. A reading about this immanence from *Thus Spoke Zarathustra* and *Posthumous fragments*

**Author:** Omar Jesús Sierra Herrera

**Key Words:** *Übermensch*, Nietzsche, Heidegger, Nihilism, immanence.

### Description

The aim of this work is to clarify Nietzsche's concept of *übermensch*, from its development in *Thus Spoke Zarathustra* and the *Posthumous Fragments*. In addition, this thesis tries to elaborate on an interpretation close to the original idea of the author and its philosophical thought. With that in mind, we will look at one of this philosopher's most mature works: *Thus spoke Zarathustra* (1883-1885) to reconstruct the concept and distance it from its common misinterpretations. Then, we will study this concept in a less known work: *Posthumous fragments* (1869–1844), hoping to clarify and elucidate the pure philosophical idea within this philosophical term. Finally, our results will be contrasted with the work *Nietzsche*, by M. Heidegger, one of the most important readings and critiques of Nietzsche's thought; this will allow us to answer the question about the immanent or transcendent nature of the concept *übermensch*.

## Introducción

La filosofía del alemán Friedrich Nietzsche, uno de los grandes héroes del pensamiento europeo, está llena de ideas que promovieron la evolución del pensamiento occidental hacia la era del posmodernismo. El filósofo del martillo, como él mismo se apoda, llega para irrumpir contra la crisis en la que se hallaban sus contemporáneos, provocando un salto filosófico que derrumbaría las certezas construidas por milenios y fuertemente sostenidas sobre los castillos del conocimiento ampliamente difundidos durante su época. Con su pensamiento crítico nos hizo reflexionar acerca de la validez de los principios metafísicos que mantenía en orden el funcionamiento de la sociedad europea. Esta preocupación e inconformismo con esta tradición fue la que lo llevó a formular su gran idea del “superhombre” en su libro *Así habló Zaratustra*.

El superhombre surgió de la necesidad por superar la crisis nihilista en la que se encontraba el territorio europeo luego de “la Muerte de Dios”, como denomina Nietzsche la pérdida de validez de los principios metafísicos y cristianos que antes organizaban el mundo y que, ante la pérdida de su poder vinculante, dejarían sin brújula la existencia del hombre abandonado ahora a la nada. Producto de esta náusea filosófica y vacío existencial aparece la figura del superhombre, figura que para Nietzsche representará el escape y consuelo existencial para dotar de sentido terrenal el vacío de la vida y concederle así un nuevo sentido a la existencia humana, herida de nihilismo por la metafísica platónica.

Nietzsche, adelantado a su época, pretende enseñarnos a vivir en sintonía con la tierra; por eso, lejos de odiar al mundo, este filósofo afirma la vida, el más acá, la finitud, todo lo que se opone

al más allá metafísico y cristiano. En este orden de ideas, desde el plano filosófico el superhombre encarna los deseos más internos del escritor por reivindicar el sentido de la tierra.

Pese a lo anterior, la lectura del superhombre en su obra principal *Así habló Zaratustra* nos presenta una sombra indefinida llena de incógnitas, especialmente aquellas que se abren sobre la pregunta de quién podría llegar a ser esta clase superior de ser llamado a evolucionar desde el hombre europeo decimonónico; de allí que, incluso, este concepto llegue a parecer vacío en su formulación.

También, resulta complicado descifrar la comprensión de este concepto cuando Nietzsche proclama al superhombre como el siguiente paso de la humanidad pues el futuro hace parte de lo incierto y, entonces, por su condición de futuro, deja abiertas las posibilidades sin llegar nunca a ser definido con precisión. Dice Nietzsche que de igual forma que el mono es para el hombre una irrisión, el hombre lo será para el superhombre, y con esto nos acerca a la idea de lo que llegará a ser el superhombre, quien hasta el momento se presenta como una negación de lo actualmente humano.

De este modo, en el presente trabajo se intentará ofrecer una interpretación a la propuesta nietzscheana del superhombre con la intención de esclarecer su pensamiento. Con tal fin, esta investigación en principio se centrará en reconstruir el concepto de superhombre en *Así habló Zaratustra* donde presenta su proyecto, asumiendo, no obstante, que debido a su singular estilo de escritura metafórico y fragmentario su comprensión se torna un reto interpretativo que genera más incógnitas que claridades. Zaratustra, el profeta del Superhombre, nos presenta su imagen a modo de promesa, en quien atisba al futuro poblador de la tierra, pues Nietzsche ve en la humanidad un medio y no un fin, un medio hacia la superación; y ahora que la humanidad transcurre hacia su



ocaso, describe de forma misteriosa a esa superación, generando así inquietudes sobre lo que sea “el superhombre”.

En el proceso de esta investigación, a su vez se abordó el concepto del superhombre desde una perspectiva menos estudiada, es decir, visto desde el contenido del volumen II de sus *Fragmentos póstumos* (1882-1885). Allí, a través de consultar los apuntes de puño y letra previos a la elaboración del Zarathustra, pudimos acceder a diferentes matices sobre la idea de ese superhombre original. Este maravillosa empresa que recoge los fragmentos póstumos del filósofo alemán traducidos al español, es posible debido al estudio arduamente realizado por los expertos Diego S. Meca y Jesús Conill, quienes le dan la importancia necesaria a estos apuntes que recogen el pensamiento más desconocido sobre Nietzsche y lo compilan en una serie de cuatro tomos para la transmisión de la comprensión del singular trabajo de este autor. Cabe destacar que el contenido de estos volúmenes no se limita exclusivamente al superhombre; por el contrario, albergan las diversas opiniones sobre distintos intereses filosóficos que luego se desarrollaría en sus posteriores publicaciones ampliamente difundidas. Si estos textos resultan de gran valor, es porque fueron el laboratorio desde donde el pensador daría forma a sus más grandes ideas como lo son el “Superhombre”, la “Muerte de Dios” o la idea del “Eterno retorno”.

De forma complementaria, abordaremos el trabajo titulado *Nietzsche* (2000) de Martín Heidegger, para con ello ampliar el debate sobre posibles interpretaciones sobre el superhombre debido a que este texto nos aporta una interpretación muy interesante para resolver la pregunta de esta investigación acerca de la naturaleza de este concepto elusivo. En este documento se hallan las lecciones impartidas por Heidegger durante su estancia en la Universidad de Friburgo, las cuales corresponden a un estudio riguroso y detallado sobre la filosofía de Nietzsche en general.

De manera específica se seleccionó el capítulo dedicado al superhombre donde se cuestiona el contenido metafísico de este concepto.

Actualmente encontramos múltiples investigaciones respecto a Nietzsche debido a su celebridad en el ambiente filosófico, no obstante, frente al tema del superhombre se hallan muy pocos trabajos. Pese a esto, los siguientes artículos publicados recientemente fueron centrales a la hora de componer este trabajo investigativo: por una parte el artículo de Ferén Barrios *Transhumanos, superhombres y máquinas humanas: Nietzsche contra la metafísica* (2019), el cual se detiene en la persona y su identidad en el futuro de la humanidad de la mano de los avances técnicos con un interés profundo por descubrir el porvenir de la humanidad y su evolución; por otra parte, nos valimos del trabajo *Análisis crítico acerca de los aspectos más resaltantes de la filosofía de Nietzsche* (2020), de Delia Crespo, el cual se presenta a sí mismo como un análisis renovado del superhombre. Por último, nos apoyamos en el artículo de Siobhan Lyons, *Unmasking the Übermensch* (2021), el cual realiza un análisis basado en la película *Fight club*, de David Fincher, pues, según el autor, el protagonista de esta película comparte algunos rasgos del superhombre descrito por Nietzsche.

La reflexión en torno al superhombre nos invita a pensar sobre nuestro porvenir como humanidad dentro de este mundo. Nietzsche nos reta a vivir sin consuelos existenciales metafísicos y nos pone el reto de superarnos como humanos. Al comprender que lo anterior no es una tarea fácil pero sí una tarea urgente, esta investigación intenta contribuir con dicho reto analizando el alcance trascendente o inmanente del concepto de superhombre de Nietzsche, al haber sido este concepto uno de los referentes más importantes del siglo pasado para enfrentar dicha tarea.

## Capítulo 1: El superhombre en *Así habló Zaratustra*.

### 1.1. ¿Quién es el superhombre? El para qué, la meta

Podríamos comenzar por preguntarnos: ¿para qué debería transformarse el hombre en el superhombre? Esta pregunta es importante si tenemos en cuenta que en su propuesta filosófica el filósofo alemán Friedrich Nietzsche intenta superar el nihilismo nada menos que con el concepto de superhombre (*Übermensch*), para así dotar de sentido terrenal la realidad propia del ser humano tras acaecida “la muerte de Dios”. Este último, lo podríamos entender como un fenómeno histórico caracterizado por la pérdida de sentido, razón de ser, del para qué que expresaban los antiguos valores, expresado todo esto en una tabla de valores que ya no mueven a la acción. De esta manera, la transformación del hombre en el superhombre se torna en la meta más elevada para la humanidad, si es que esta quiere levantarse sobre la amenaza del nihilismo. Este último correspondería a la sensación de nada que acompaña la pérdida de fuerza de los antiguos valores.

El concepto del superhombre aparece por primera vez dentro de la obra nietzscheana en *La gaya ciencia*, libro de 1882, en el apartado 143; sin embargo, este concepto es desarrollado con profundidad en *Así habló Zaratustra*.

¡Os anuncio el superhombre!

El Superhombre es el sentido de la tierra. Que vuestra voluntad diga:

¡sea el Superhombre el sentido de la tierra!

¡Os pido, hermanos, que permanezcáis fieles a la tierra y no creáis a los que hablan de esperanzas supraterrerales! Son envenenadores conscientes o inconscientes

(Nietzsche, 2004, p.12).

En este orden de ideas, el superhombre aparece como esa humanidad que ha logrado despertar del largo sueño dogmático y que afirma ahora, en cambio, a la vida por sobre el nihilismo, obteniendo así una madurez espiritual. Ante esto podríamos preguntarnos: ¿existe una especie de guía hacia el superhombre? Y algo parecido hallamos descrito en el discurso inaugural del Zaratustra titulado *De las tres transformaciones*. En este discurso podemos apreciar tres distintos estados espirituales: el camello, el león y el niño.

Si analizamos el texto encontraremos que, en primer lugar, el camello representa a un ser dispuesto a arrastrarse que carga con todo el peso de la moral, por esta razón su forma jorobada que ante lo pesado pregunta ¿qué es pesado? Esta carga, aunque pese, es bien recibida por el camello, quien hace de su carga su valor. El camello es la imagen del espíritu dogmático que disfruta la vida en el sentido, así esta se viva a través de normas sociales, prejuicios, supersticiones, etc.

En segundo lugar, aparece el león. El león, por el contrario, es quien se revela contra toda normatividad, por esto lo caracteriza su espíritu depredador, sus garras, su fuerza. El león es la imagen del espíritu orgulloso, del espíritu rebelde, del espíritu que quiere darse a sí mismo la ley. Puede pensarse en el león como esa humanidad que despierta en el Renacimiento, cansada de las limitaciones de la dogmática cristiana.

Aparece en tercer lugar el niño, que representa el eterno comenzar. El niño es quien en realidad se ha logrado zafar de toda pesadez cultural para ser el creador de su propia axiología. Esta imagen representa el momento de superación del nihilismo pues es una metáfora de la capacidad creadora del ser humano, de su capacidad para legislar sobre sí mismo, pero no solo a través de la fuerza sino de la risa y el olvido.

Un tema central aquí, pues, es la libertad humana, pues vemos en el camello un ser castrado que la desconoce; en el león, aunque la atisba, vemos un rebelde con causa, pero sin meta que vive atrapado en su lucha contra el *statu quo*, mientras el niño es quien realmente disfruta de ella dotando de sentido su existencia de una forma inocente, espontánea, casi sin saberlo.

Por otro lado, Nietzsche en *Así habló Zaratustra* desarrolla en su hilo discursivo una gradación espiritual que parte del mono, como imagen antepasada del ser humano hacia el hombre, estado actual de la especie, para llegar en última instancia al “superhombre” que representa la cúspide máxima del progreso como ser humano que se ha despojado de todo aquello que lo rebajaba al plano humano. Sin embargo, el superhombre al ser tan difícil de definirse se queda en la idea como una abstracción, por esta razón, se discute si el superhombre es un proyecto terrenal que encarna “el sentido de la tierra”.

El superhombre surge como una reivindicación a la vida luego de dos milenios de cristianismo, aquel que el filósofo también denominaba “platonismo para el pueblo”. Para Nietzsche, Sócrates equivale al primer sacerdote del trasmundo y lo culpa de invertir los valores que engrandecieron la cultura griega. Para ello Nietzsche realiza una breve historia de la tragedia griega. En la Grecia antigua del siglo IV y V a. c. se desarrolla el género dramático de la tragedia la cual integraba en su composición al mito y tenía por eje principal el destino. La tragedia griega cumplía el rol social de inculcar los valores necesarios para enfrentar de cara la cruda realidad de la vida sin negarla. En cambio, Sócrates se encargó de racionalizar el mundo griego reemplazando la tragedia por el diálogo, desde entonces comienza lo que él denomina la decadencia de Grecia y es que con Platón además se funda la metafísica y con ella su desprecio hacia este mundo.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Véase sobre este punto *El nacimiento de la tragedia*, y dentro de esta obra los *Escritos preparatorios*, especialmente aquel que se dedica a analizar el papel de Sócrates como espíritu anti-trágico: *Sócrates y la tragedia*. Nietzsche, F. (1973) *El nacimiento de la tragedia*. Traducción de Ernesto Sánchez Pascual. Alianza, pp. 225-244.

Nietzsche, como gran maestro de la sospecha, desnuda al hombre y lo analiza al preguntarnos si la fábula de los dos mundos que Platón instaura con la idea del mito de la caverna no ha sido históricamente una idea que ha tenido como consecuencia encerrarnos en un dogma, atraparnos sin cadenas tal cual como funcionan las ideologías, que antes de capturar tu cuerpo invaden tu mente... ¿Qué tal si nunca estuvimos en la caverna, si nunca existió otro mundo ni dios? Estas preguntas toman importancia ahora que se ve la posibilidad de organizar nuestro mundo dándole una nueva forma, que es la del superhombre, la afirmación de la vida.

## **1.2. ¿A quiénes representa? El artista**

El superhombre se identifica con todos aquellos que han reinventado su forma de vivir en un mundo ensombrecido por la metafísica. El superhombre vive en cada ser humano que afirma sus días en la tierra y se ha desembarazado de todo consuelo metafísico: toda persona que sabe que está sola y que, ante un universo inerte, es su propio juicio el que la acompaña. Al respecto, Llácer lanza una crítica respecto de aquellos que viven sometidos por sus temores, en palabras de él “porque prefieren seguir disfrutando de la comodidad de la vieja ontología en lugar de atreverse a imaginar una manera no metafísica de estar en el mundo” (2015, p.78). Por eso, el superhombre representa a todo aquel que emerge como salvador y creador de su propio sentido existencial, esto mismo lo hace autosuficiente y por tanto dueño de su libertad.

No obstante, ¿libertad para qué? Es indudable la gran tarea que significa abalanzarse sobre su propio futuro y salir de la zona de confort para ser el propio juez de su destino, pero la pregunta resulta necia cuando el triunfo ha sido zafarnos de la tradición, por lo que poco debería preocuparnos el desafío que se nos presenta, el desafío de orientarnos por sí mismos. Por esta razón,

la filosofía de Nietzsche no podría comprenderse aislada del concepto libertad ya que el pensador con sus planteamientos le devuelve al ser humano la oportunidad de crear. En conclusión, la libertad se convierte en un ejercicio propio de un espíritu superior e indispensable en su acción como artista.

Nietzsche nos brinda herramientas filosóficas para enfrentar al nihilismo, como el superhombre, pero antes surge la necesidad de detenernos sobre la pregunta fundamental que nos permita comprender qué es el nihilismo. Se entiende por nihilismo tanto un fenómeno histórico como una postura filosófica que parte de negar el valor de todas las cosas, reduciéndolas a la nada. Si nos dirigimos hacia el campo etimológico, el concepto nihilismo proviene de la lengua latina y está construido por el prefijo *nihil* que traduce como nada y el sufijo *ismo* que denomina a un movimiento, doctrina o corriente, por lo que se podría interpretar en sentido literal como la doctrina que se fundamenta en la nada.

Sobre la definición de este concepto, Deleuze (1965) afirma: “a esta victoria común de las fuerzas reactivas y de la voluntad de negar Nietzsche la llama «nihilismo» —o triunfo de los esclavos” (p. 33). Asimismo, Llácer (2015) explica que “el nihilismo es un momento único en la historia de Occidente caracterizado por la «desvaloración de todos los valores» producida por la muerte de Dios” (p. 77) y una página más adelante agrega:

No se trata únicamente de que el lugar que ocupaba Dios haya quedado vacío, sino de que ese lugar ha desaparecido como tal. Que Dios haya muerto anula la posibilidad misma de fundamentar y otorgar un sentido a las cosas. (p. 78)

El acontecimiento de la muerte de Dios como la entiende Nietzsche ocasiona una desorientación paralizante para el individuo por lo que su asimilación se torna en un desafío que pocos se atreven a enfrentar, ya que vivir sin pastor resulta inconcebible para el rebaño. Por este

motivo, la muerte de Dios aún permanece como un volcán dormido que no ha estremecido al mundo pues, pese a ser una realidad, todavía sigue sin calar en los oídos de las masas. Sin embargo, para aquel que decide vivir sin la comodidad del suelo metafísico, Nietzsche ofrece una idea con la que pretende hacerle cara dura a la vida.

Esta idea, presente en *Así habló Zaratustra*, se nos revela como el *eterno retorno*, “lo que él personalmente llamaba el peso más pesado”. Esta idea, que muchos comentaristas han visto como un ejercicio mental al estilo del “estado de naturaleza de Hobbes” o el mismo “mito de la caverna” de Platón, es una hipótesis mental que se utiliza, no para afirmar su realidad, sino para demostrar la pertinencia de una tesis: en este caso la del superhombre.

La idea del eterno retorno se encuentra descrita en el párrafo 341 de *La gaya ciencia* por el demonio que en la mitad de la noche se aparece y plantea el ejercicio psicológico de imaginarnos el caso hipotético de llevar una existencia repitiendo cada día con sus alegrías y tristezas durante lo duradero de la eternidad con la inquietud de si soportásemos la existencia de este modo o por el contrario la rechazaríamos.

La misma idea es interpretada por el experto en el tema, Llácer (2015), a modo de imperativo de la siguiente forma: “cualquier cosa que quieras, quírela de tal modo que seas capaz de querer también su eterno retorno” (p. 94). Este planteamiento está pensado para interrogarnos acerca de la manera en que llevamos nuestras vidas a diario con la intención de llenar de vitalidad nuestros días aquí en la tierra.

Para concluir, con esta propuesta este filósofo nos ofrece una posible salida al problema del uso adecuado de nuestra libertad, la cual se convierte en una oportunidad para que el sujeto forme su propia personalidad y cree su propio criterio. Desde esta perspectiva el autor nos está enseñando nada más y nada menos que a vivir nuestro camino sin el temor a recibir un castigo, comprendiendo



que la verdadera condena consiste en renunciar a esta vida antes de estar muertos es decir llevar una vida con el miedo de vivirla por no encajar dentro de la sociedad y reprimir lo que potencialmente se es.

### **1.3. ¿Cuándo llegará el superhombre? La era post-nihilista**

Nietzsche, en un acto de amor por la vida, emprende su lucha contra la metafísica y así desarrolla su filosofía allende a esta. Es en este sentido que crea al “Superhombre” como el devenir más elevado de la humanidad, por ello se hace hincapié en el modelo del superhombre como futuro de lo humano en la tierra. Pero, con todo, ¿hasta qué punto es posible superar lo humano, hasta qué punto la roca puede llegar a ser aquel monumento? En palabras del filósofo, refiriéndose al ser humano, se evidenciaba ya una queja: “¡Ay, hombres, en la piedra creo escondida una imagen, la imagen de mis imágenes! ¡Ay, lástima que ella tenga que dormir en la piedra más dura y más fea!” (2016, p. 121). ¿Cuántas cinceladas, pues, hacen falta aún para revelar aquella imagen tan escurridiza?

La era post-nihilista recibirá el advenimiento del superhombre cuando la figura de Dios se desvalorice por completo. Así, la muerte de Dios preparará el terreno para el advenimiento del superhombre. En este punto, *El hombre loco*, aforismo 125 de *La gaya ciencia* (2014) nos sitúa de frente a tal acontecimiento de la muerte de Dios: “¡No ha habido nunca un acto más grande, —nos dice— y todo el que nazca después de nosotros formará parte, por ese acto, de una historia superior a toda historia habida hasta ahora!” (p. 802). El nuevo ser humano se avecina y quienes se encuentren a su altura serán, en parte, los responsables de los devenires de esta nueva humanidad que habrá de legislar más allá de la moral cristiana y deberán crear nuevas tablas de valores que favorezcan a la evolución de sí misma.

Sin embargo, el abordaje del concepto objeto de estudio plantea un conjunto de problemáticas. En principio, Cybulska y Lyons (2015) sostienen que el concepto de superhombre no es de la propia autoría de Nietzsche, sino que ya existía en un registro previo con Lucian de Samosata, poeta sirio del siglo II d. C., que escribió importantes sátiras en griego y en las cuales ya se encontraba la imagen del *hyperantrophos*. A través de él, pero con otros matices, la idea del superhombre irá apareciendo en la Modernidad también con Goethe, entre otros autores, de los cuales el filósofo se inspira para dar forma a su idea. Además, un problema extra consistiría en la ausencia de una traducción que sea fiel a su sentido original, por lo que los comentaristas llegan a la siguiente conclusión: “ultimately, however, the word proves untranslatable” (2015, p. 2).

Por otra parte, Cybulska (2015, p. 5) a su vez investiga acerca de la máscara del “Superhombre” utilizada por Nietzsche para encubrir sus vulnerabilidades y proyectar sus más profundos deseos; esta tesis es defendida además por Llácer (2015) a la cual le dedica un acápite completo titulado *La máscara del Zarathustra* donde concluye que:

En su último mes de cordura, Nietzsche reconoce que él mismo es hijo de su tiempo y es por tanto un «décadent». No obstante, al comprenderlo se defendió contra esa decadencia: «El filósofo que hay en mí se opone a ello». Zarathustra es el nombre del filósofo que había en Nietzsche. (p. 70)

Esto cobra sentido si lo complementamos con el punto de vista de Crespo (2020) donde afirma que “lo único que se salva para Nietzsche es el hombre y se salva convirtiéndose en el superhombre” (p. 5), revelando en el presente del filósofo un cierto desprecio por sus condiciones humanas y confirmando el consuelo existencial por su futura transfiguración, siendo, acaso, esto último lo más problemático de esta situación: el superhombre solo como apertura o posibilidad. En

estas circunstancias, afirma acertadamente Fortich cuando dice: “Nietzsche found difficult to describe the *Übermensch* since he has never fully existed and belongs to the future” (2010, p.79).

Dado el plano temporal que plantea Nietzsche para la llegada del superhombre, existen movimientos que confluyen en dicha superación de lo humano tal como el transhumanismo. Así, para Barrios (2019) el superhombre “es fundamentalmente la doctrina del mejoramiento humano por medios tecnológicos” (p. 285). Sin duda alguna, esta tesis no deja de ser polémica en la filosofía de Nietzsche, por cuanto su propuesta está orientada más bien a la superación del hombre desde la negación del mismo, por lo que resultaría problemático afirmar también su mejoramiento técnico, aunque no se descarta la posibilidad.

Puede ser, entonces, que de la mano de los avances científicos nazca un movimiento tecnológico y cultural con el único objetivo de trascender la condición humana. Resulta extraño dimensionar los planos a los que ha llegado esta noción que data de los albores de la Revolución industrial y nos genera la inquietud acerca de si esto era lo que imaginaba Nietzsche; sin embargo, lo cierto es que hoy, independientemente de su idea, el humano se plantea abandonar no solo sus condiciones biológicas sino sus condiciones materiales como la tierra, aquella cuna de la cual procede, lo cual resulta coherente en la medida en que, si queremos un nuevo humano, es de esperarse que éste provenga de un nuevo planeta, de una estación espacial o de algo distinto a la tierra.

En este orden de ideas, Barrios (2019) destaca la capacidad del ser humano para crear y dar valor a su propia esencia. Por la misma línea, para Fortich (2010) “a higher man could theoretically come from the most widely different places and cultures” (p.78). En síntesis, pareciera que el humano no es el resultado final de una creación consciente y diseñada. Como todo lo existente, se ve sujeto al cambio y a la contingencia. De esta manera, en efecto cabe esperar que el hombre será

superado, pues así lo fuerzan sus propias condiciones, dado que el nihilismo es equivalente, en cierta medida, a la extinción, al ser un desear —activo o pasivo— de la nada como resolución del sufrimiento de la existencia. Sin embargo, también es probable que el superhombre no necesariamente se transfigure en los meros deseos nietzscheanos, ya que estas transformaciones parecen obedecer a un plan consciente diseñado y dirigido por el pensamiento integrado que involucraría a la humanidad entera.

Por tanto, es de suponer que el ser humano, como proceso inacabado, continuará su transmutación siempre y cuando las condiciones se lo permitan y durante esta fase donde las cadenas psicológicas como las impuestas por el cristianismo se vienen abajo desbloquearían las condiciones para dicha transformación.

En este mismo orden de ideas, para Nietzsche, la consecuencia de “la muerte de Dios” es liberadora, debido a que trae consigo la muerte del sentido, la moral y la razón, tres aspectos que esclavizan la vida y restringen la capacidad del ser humano, con la inexistencia de esto, el ser humano puede vivir sin lo absoluto, surgen sus instintos naturales y se convierte en un ser en el sentido más pleno, siendo esta la condición para la aparición del superhombre. (Crespo, 2020, p.6)

Ahora bien, como en el párrafo 125 del hombre loco de *La gaya ciencia* se evidencia que todavía habitamos el tiempo del último hombre, razón por lo cual, al parecer, todavía hace falta tiempo para que el estremecimiento llamado superhombre acontezca.

## Capítulo 2: El superhombre en *Fragmentos póstumos*.

### 2.1. Ideas complementarias

Desde el año 2010 la Editorial Tecnos ha venido realizando una serie de publicaciones dirigidas por el especialista Diego Sánchez Meca que recogen de manera sistemática los *Fragmentos póstumos* de Friedrich Nietzsche a lo largo de su trayectoria como escritor. Para este estudio nos enfocaremos en el volumen II, relativo al año en que se redactó el *Zaratustra* que son los fragmentos póstumos de los años 1882-1885. Gracias a esta edición tenemos a disposición los cuadernos de anotaciones que van desde el verano de 1882 hasta el invierno de 1883-1884, periodo durante el cual Nietzsche redacta la mayor parte de su libro *Así habló Zaratustra*. Además, cabe destacar la razón especial de estos volúmenes pensados para sus lectores más interesados los cuales van dedicados a la comprensión en profundidad de sus obras abiertamente conocidas.

En este orden de ideas, armados de este documento rastreamos la construcción paralela del superhombre descrita aquí y de esta manera con algunas citas específicas ofreceremos una visión complementaria de su concepto. Ahora bien, para poder expresar su pensamiento, Nietzsche no encuentra mejor medio que la literatura, debido a ello podemos encontrar en sus apuntes una escritura que comienza a experimentar con la poesía. De este modo, desde el comienzo del libro de los *Fragmentos*, *Zaratustra* es presentado como un profeta, porque la intención de Nietzsche mediante la literatura es parodiar el evangelio que por el resultado termina siendo más una sátira que obedece al deseo consciente de nuestro autor. En palabras de los investigadores Meca y Conill (2010) en la introducción, Nietzsche

[...] se burla de la idea del poeta como «profeta», que, en sentido literal, significa «el que habla en nombre de Dios». Pero, puesto que los poetas han inventado a los dioses, ahora la parodia del Evangelio debe hacerse en un lenguaje poético que descubra y ponga de manifiesto la falsedad de ese lenguaje. Por tanto, la forma poética del libro tiene una esencial relación con su propósito de dar por acabada cualquier teología. Aunque parezca cercano a la religión, el mensaje de Zaratustra pretende representar el final de toda religión y la negación más radical de toda clase de metafísica o teología. (p. 13)

En este apartado de la Introducción al volumen estudiado, los autores nos ofrecen su interpretación que explica las razones de tras de su misterioso lenguaje para transmitir su mensaje del superhombre tal como el filósofo lo anota en sus apuntes:

amo al que vive para conocer y quiere conocer para que viva el superhombre. Amo a aquel que no quiere morir al mundo ni busca su salvación por detrás de las estrellas: al que ha comprendido la palabra del superhombre (Nietzsche, 2010, p. 163)<sup>2</sup>.

Nietzsche, en su deseo por expresarse, recurre a la literatura en su intento por cortar con esa tradición filosófica cuyos tratados lógicos con extensas premisas eran lo habitual dentro del círculo académico, pero sin contar que este no sería el medio más eficiente y que por el contrario se prestaría para múltiples malinterpretaciones. De esta manera para comprender sus ideas se necesita mucha lucidez y contexto, como nos lo sugieren Meca y Conill.

Por otra parte, adentrándonos en el texto antes mencionado encontramos una multitud de citas que aluden al superhombre, de las cuales resaltan sus primeras apariciones donde el superhombre encarna ese ya mencionado sentido existencial del Zaratustra: “No quiero la vida de nuevo. ¿cómo la soporté? Creando. ¿qué es lo que me hace soportar esta perspectiva? La visión del superhombre,

---

<sup>2</sup> Fragmento: 5 (17) en la paginación original.

que afirma la vida. Yo mismo he intentado afirmarla- ¡ay! (2010, p. 109). De este modo, Nietzsche confiesa cómo enfrenta su duelo nihilista una vez más mediante la visión del superhombre, lo que confirma su propuesta vitalista y así lo deja de testigo el siguiente apartado:

Extraño es el ser de los humanos, y aún desprovisto de sentido: puede tener por destino ser un polichinela. ¿Por qué vive éste? ¿Por qué muere aquél? Nadie puede saberlo, porque no hay en ello ningún porqué. En otro tiempo, la mano se tendía cuando llegaba la muerte, y se decía: «un regalo de arriba». Pero ese dador no existía, el regalo no era más que una teja del tejado: ignorancia era toda razón en el momento de la muerte. Yo quiero enseñar a los hombres el sentido de su ser: éste es el superhombre. (Nietzsche, p. 165, 2010)<sup>3</sup>

Mas adelante, hallamos una cita similar a su formulación final del Zarathustra en donde el filósofo expone lo que sería el superhombre por medio del ejemplo comparativo entre el mono y el hombre: “Lo que para nosotros es el mono, objeto de dolorosa vergüenza – eso es lo que nosotros debemos ser para el superhombre” (2010, p. 125)<sup>4</sup>. En este sentido, conviene recordar el pasaje del Zarathustra en donde el autor se expresa con la misma metáfora en la idea central del perspectivismo que entraña el superhombre:

Hasta hoy, todos los seres crearon algo más allá de sí mismos: ¿Y vosotros queréis ser el reflujó de esa gran marea y preferís volver al animal que superar al hombre? ¿Qué es el mono para el hombre? Una risa o una penosa vergüenza. Y precisamente eso ha de ser el hombre para el *Übermensch*: una risa o una penosa vergüenza. (Nietzsche, 2016, p. 52)

---

<sup>3</sup> Fragmento: 5 (28).

<sup>4</sup> Fragmento: 4 (181).

Mediante estas citas encontramos coincidencias que conducen por un mismo hilo discursivo, así notamos que entre sus apuntes personales y su obra publicada las ideas permanecen fieles a su autor sin contradecirse unas a otras.

## 2.2. ¿Se aclaró o se volvió confuso este término?

Luego del estudio comparado resultan evidentes las coincidencias entre el superhombre de *Así habló Zaratustra* y *Fragmentos póstumos* por lo que su idea no entra en contradicción, sino que ambos apuntan hacia el mismo horizonte vitalista y anti-nihilista tal como se describe en la siguiente cita:

El hombre superado él mismo era el padre del superhombre. No me canso de enseñar esto: el hombre es algo que debe ser superado; pues mira, yo sé que puede ser superado — yo lo he visto, al superhombre (Nietzsche, 2010, p. 398).<sup>5</sup>

El superhombre de *Fragmentos póstumos* reconstruye esta idea de la creación de un ser superior a lo humano que ha de llegar en lo venidero, no obstante, Nietzsche sabe que es necesario abonar el terreno para que este suceso acontezca, por lo que apunta: “¡Nada de impaciencia! El superhombre será nuestra siguiente etapa. Con este fin, por esta coacción hace falta medida y hombría” (2010, p. 344)<sup>6</sup>. Además, en la siguiente cita encontramos el análisis del filósofo sobre el presente de la humanidad: “Aún no han existido superhombres. Yo los he visto desnudos a ambos: al más grande y al más mezquino de los hombres: y a ambos los seguí encontrando — ¡demasiado humanos!” (2010, p. 261)<sup>7</sup>. Esta idea, si es complementada con lo que ya nos decía el

---

<sup>5</sup> Fragmento: 18 (56).

<sup>6</sup> Fragmento: 16 (6).

<sup>7</sup> Fragmento: 10 (37).



“loco” de la *Gaya ciencia*, aquel que anunciaba la Muerte de Dios de mano de los hombres, encontramos que apenas habitamos el estadio del último hombre aquel donde ya la figura de Dios se ha desdibujado pero la fuerza del nihilismo sigue latente.

Contra este nihilismo Nietzsche emprende su batalla, pero ¿cómo enfrentarse a esa pesadez y matar con ella al hombre de una vez? El filósofo nos responde de la siguiente manera: “Dos cosas os enseño: debéis superar al hombre, y debéis saber cuándo lo habéis superado: os enseño la guerra y la victoria” (2010, p. 161)<sup>8</sup>. El ejercicio de superación conlleva en sí un conflicto necesario para exigirse y dar lo mejor de uno mismo, de esta manera el hombre debe enfrentar una guerra contra sí mismo y contra sus creencias, negando sus condiciones humanas que lo atan y lo dejan desarrollarse a sí mismo como persona, de modo que le hagan merecedor de su paraíso e infierno aquí en vida, que es, para Nietzsche, lo único que realmente es y existe. Por esta razón, en su filosofía Nietzsche alienta al hombre hacia “la perdición” como lo deja de testimonio en el siguiente apunte, una perdición que alude a contribuir y acelerar las condiciones que traigan la superación del nihilismo:

Amo a los hombres cuya virtud les orienta hacia la perdición, mirad ¡yo os enseño el puente hacia el superhombre! yo amo a los que derrochan su propia alma, que no agradecen y nunca dan nada a cambio, porque siempre regalan. (2010, p. 130)<sup>9</sup>

En síntesis, el mensaje del superhombre mantiene su compromiso con la afirmación de la vida y deberá llegar a nosotros sus receptores para enseñarnos a vivir y reconciliarnos con ella. Tanto en los *Fragmentos póstumos* como en *Así habló Zaratustra* el superhombre representa para Nietzsche una especie de regalo para la humanidad, que consiste en una invitación a soñar un

---

<sup>8</sup> Fragmento: 5 (2).

<sup>9</sup> Fragmento: 4 (228)

mundo distinto donde cultivemos la libertad de cara a la contingencia de la existencia. Empero, de tanta antesala y expectativa surgen naturales dudas acerca de si la humanidad podrá llegar o no a la meta planteada.

### **2.3 El superhombre, ¿un concepto trascendente o inmanente?**

Con el afán de brindar una salida al problema de la inmanencia en el superhombre se presenta la necesidad de exponer primeramente los conceptos opuestos de trascendencia e inmanencia. ¿Qué es trascendente y qué es inmanente? En primer lugar, se entiende por trascendencia al concepto de la filosofía donde el fin del ser se halla de manera externa situada en el plano metafísico, mientras que, para la inmanencia, el fin se halla en sí mismo. Así, por ejemplo, para el cristianismo la idea de dios funciona como el motor externo entorno al cual funciona la vida, desde este centro se crea un conjunto de jerarquías ontológicas que pretenden ordenar la existencia. Del mismo modo, esto aplica para las distintas religiones del mundo pues su funcionamiento está fundamentado bajo principios metafísicos.

En otra instancia, la ciencia nos plantea el caso contrario donde el fin del humano se halla inmerso en el plano físico. Para el mundo científico el motor de la acción se encuentra en la naturaleza, la cual se dinamiza a través de ciclos constantes que se turnan uno seguido del otro independiente de fuerzas externas, pues aquí la naturaleza es la fuerza que hace funcionar el sistema físico.

En nuestro caso el concepto del superhombre es ilustrado por Nietzsche desde el plano físico desde el cual surgirá como una proyección del ser humano. Esto se explica por la capacidad que le proporcionan las fuerzas que habitan en él para desarrollarse a sí mismo y dar el salto evolutivo en

su especie, pues tanto sus condiciones materiales como sus condiciones humanas se encuentran sujetas al cambio.

No obstante, no queda claro cómo sucederá en detalle este proceso destinado como el futuro de la humanidad, o cuando se observa, por el contrario, un renacer del pensamiento metafísico respaldado por el interés general de que las cosas permanezcan en su estado actual al cual contemplan como el mejor que puede existir. Por el momento estas circunstancias problematizan su materialización, por lo que su acontecimiento queda como una apertura que pone en discusión la naturaleza trascendente o inmanente del superhombre futuro. En este sentido, se discute la inmanencia del concepto del superhombre al que Nietzsche pretende atarlo.

### Capítulo 3: Superhombre: ¿transcendente o inmanente?

#### 3.1. Acerca de la inmanencia en el superhombre.

Desde luego, el plano al que Nietzsche apunta con su filosofía es el de la inmanencia, pues en su lucha contra la metafísica le declara la guerra a la herencia de trascendencia platónica-cristiana por atentar contra la vida, por negarla. Pero ¿de qué manera el superhombre representa un sí para la vida si su existencia es tan solo una posibilidad del futuro? Esta pregunta requiere un análisis acerca de la naturaleza del concepto superhombre dentro de su obra, uno que dé razón de sus alcances y límites, brindando así un acercamiento a su posible materialización.

Es natural que el pensamiento de Nietzsche se contradiga constantemente a lo largo de su construcción y comunicación, si su intención abierta fue la de adoptar un lenguaje poético en lugar de uno sistemático y lógico. Es normal, por lo tanto, que en ocasiones se adopten perspectivas diversas sobre sus conceptos. Por consiguiente, en esta lectura se privilegia su obra de madurez como guía parcial para la interpretación de su filosofía. En esta medida, su propuesta se lee como una superación del espíritu que apunta hacia lo mejor posible que pueda alcanzar el hombre tras la Muerte de Dios, lo que propone una transvaloración de todos los valores y una superación de la dicotomía moral entre lo bueno y lo malo, conceptos que hoy en día solo refieren a realidades decadentes. Luego, es evidente el ataque de Nietzsche contra el platonismo y su dualismo, masificado por efecto del cristianismo; por ello, su denuncia siempre será frontal en contra de aquella doctrina que niega la *Physis*. No obstante, el filósofo alemán nunca idolatra la situación del hombre en la naturaleza, no niega el dolor, pues para él la grandeza humana radica en que el ser humano es un puente hacia el superhombre, algo que no existe en lo presente, sino que se presenta

solo como posible; en este orden de ideas, reconstruye una gradación del ser desde el plano inmanente haciendo la salvedad de que la parte fundamental de la existencia humana (y quizás la existencia biológica toda) tenga como presupuesto la superación de sí mismo. Lo natural de lo humano es la apertura al futuro, al hacer, al construirse, pero no como promesa de una redención más allá, sino como transformación, como transmutación.

Es evidente que Nietzsche no postula un nuevo credo ni idolatra la venida de su mesías salvador, por el contrario, habla acerca del devenir de la humanidad y de nuestro potencial como especie en nuestro sistema, delatando con ello quizás un temor oculto en medio de una crisis nihilista por la cual debe enfrentarse al mundo detrás del consuelo existencial del superhombre. Esto supone de alguna manera que nuestro progreso humano es una manera de combatir el nihilismo, lo que Deleuze (1965) denominaba la inclinación por las fuerzas reactivas y de la “voluntad de negar propia de los esclavos” (p.33). Sin embargo, lo anterior no basta para hacer de Nietzsche un fanático del progreso, un *Cándido*, como ya criticaba Voltaire. La superación del hombre no es un rechazo al dolor sino una superación dentro del dolor mismo, teniendo el dolor como resorte y el conflicto como aliciente.

### **3.2. La interpretación de Heidegger.**

El filósofo alemán Martin Heidegger, reconocido por su obra *Ser y tiempo*, le dedicará muchas reflexiones a comprender el pensamiento de Nietzsche, de donde emergen, fruto de los apuntes de sus lecciones en la Universidad de Friburgo entre 1936 y 1940, dos tomos, unos volúmenes bastante interesantes —dicho sea de paso—, al tratarse de una de las interpretaciones más importantes que se había hecho de la obra de Nietzsche en ese entonces, debido a su escaso acceso y comprensión. Ese así como, en 1961, todas estas lecturas y comentarios de Heidegger salen a la luz con el título

de *Nietzsche*. Para esta investigación haremos uso exclusivo de su segundo tomo, en la sección dirigida especialmente al superhombre nietzscheano. En su tesis, Heidegger se va a encargar de desnudar al metafísico que existe en Nietzsche detrás de su filosofía de la *Wille zur Macht*, “voluntad de poder”.

Para Heidegger (2000) toda la filosofía de Occidente, desde Platón hasta Nietzsche, es metafísica y, por tanto, puede ser definida como la interpretación de la verdad como ente, idea desde la cual se interpreta el mundo (p. 209). En este orden de ideas, ¿de qué manera el pensamiento de Nietzsche queda atrapado en la metafísica? Ante tal cuestión el filósofo del ser afirma que “«la voluntad de poder», «el nihilismo», «el eterno retorno de lo mismo», «el superhombre», «la justicia» son las cinco expresiones fundamentales de la metafísica de Nietzsche” (2000, p. 211). Esto se explica en la medida en que todos estos conceptos son formas en las que Nietzsche dota de sentido al ente. Para nuestra investigación hay que mostrar que Heidegger, en principio, analiza el concepto de superhombre desde la hermenéutica para encontrar un posible trasfondo nihilista y halla que:

El «super» en la expresión «superhombre» contiene una negación y significa salir e ir más allá, por «sobre» el hombre habido hasta el momento. El no de esta negación es incondicionado, en la medida en que viene del sí de la voluntad de poder y afecta absolutamente la interpretación del mundo platónica, cristiano-moral, en todas sus variantes, manifiestas y ocultas. (2000, p.236)

Desde la interpretación de Heidegger el superhombre de Nietzsche no escapa del nihilismo en su intento por superar al hombre, pues “el superhombre es la negación incondicionada, recogida expresamente en una voluntad, de la esencia que ha tenido el hombre hasta el momento” (2000, p. 237).

Sobre esta negación de la esencia del hombre actúa además la negación de la razón “lo que había sido hasta entonces la caracterización metafísica esencial del hombre, la racionalidad, se traslada a la animalidad en el sentido de la voluntad de poder que vive corporalmente” (2000, p.238).

Producto de esta inversión de la razón hacia la animalidad Nietzsche queda atrapado en las antípodas de la metafísica platónica, pero es incapaz de superarla, pues la verdad como ente sigue vigente, solo que ahora se manifiesta en lo instintivo de lo corporal.

Sólo cuando de este modo la razón se ha desplegado metafísicamente como la subjetividad incondicionada y por lo tanto como el ser del ente, la inversión de la anterior preeminencia de la razón en preeminencia de la animalidad puede convertirse ella misma en incondicionada, es decir, en nihilista. La negación nihilista de la preeminencia metafísica, determinante del ser, de la razón incondicionada —no su eliminación total— es la afirmación del papel incondicionado del cuerpo como puesto de mando de toda interpretación del mundo (2000, p. 242).

Así es como Nietzsche, a los ojos de Heidegger, acaba por invertir el componente metafísico, que ocultaba el ser detrás de una abstracción trascendental, ahora oculto detrás de la meta inmanente desde la cual el considera que devendrá un ser superior. Es esta pelea con el presente y su anhelo con el más allá lo que cultivará el germen metafísico en la doctrina de Nietzsche, o en palabras de Heidegger:

Si la humanidad quiere la nada entendida de modo clásico-nihilista (la carencia de meta del ente en su totalidad), se crea, bajo el martillo del eterno retorno de lo mismo, una situación que hace necesaria la especie inversa de hombre. Este tipo de hombre pone, dentro de la totalidad carente de sentido, a la voluntad de poder como «sentido de la tierra». (2000, p.253)

### **3.3. Respuesta a la pregunta de investigación.**

Luego de haber comprendido el pensamiento de Nietzsche acerca del superhombre y de contrastarlo con la tesis que Heidegger dedicada al mismo, llega la hora de dar respuesta a la pregunta sobre su inmanencia. Desde luego, la investigación de Heidegger hace parte de una perspectiva entre tantas, y no por nada al mismo Nietzsche se le conocería por afirmar que “no hay hechos, solo interpretaciones”. Lo anterior supone que hay tantos Nietzsches como lectores de su obra, y esto, antes de ser un problema, supone en cambio una transformación en el pensamiento, la cual nos recuerda que, como humanos, nada nos exime del deber de interpretar, de ser creadores.

Al incluir el punto de vista de Heidegger quisimos abrir el debate acerca de lo que puede entenderse como superhombre. Ahora bien, ¿por qué era importante incluir la voz del maestro alemán? Pues bien, la perspectiva de Heidegger nos resulta imprescindible porque aporta una crítica directa al pensamiento nietzscheano, lo cual resulta muy necesario ya que gracias a ello se puede generar un diálogo donde también el otro plantea argumentos válidos y que nos permite vivir lo que Heidegger llama “la confrontación”, la única posibilidad de llegar a la verdad de un autor: “de este modo se coloca a la filosofía de Nietzsche en aquel puesto desde el cual únicamente puede y tiene que desplegar su fuerza pensante más propia en la confrontación, que se ha tornado inevitable, con la totalidad de la filosofía occidental hasta el momento” (2000, p. 372).

Cabe destacar que la intención original de Nietzsche al crear al superhombre siempre fue la superación de todo nihilismo. No obstante, para Heidegger este concepto no logra superar el nihilismo pues con el mero hecho de negar al hombre y poner su meta en un más allá recae en la teoría metafísica, solo que ahora la verdad del ente se sitúa sobre el sujeto, lo que se denomina “metafísica de la subjetividad.”



Para concluir, podemos referirnos a Deleuze, quien de forma polémica en su libro titulado *Nietzsche*, cuestiona dicho movimiento ontológico del superhombre afirmando que “el único cambio es éste: en lugar de ser cargado desde el exterior, el hombre mismo coge los pesos para echárselos sobre las espaldas” (1965, p.29). Pueda ser entonces que ahora en lugar de adorar a un dios muerto el hombre solo haya elegido seguirse mediante un modelo de conducta inalcanzable.

En últimas, si algo es claro es que la propuesta nietzscheana denuncia las condiciones vigentes de su época y con su pensamiento del “Superhombre” como con la “Muerte de Dios” o la idea del “Eterno retorno”, sentó las bases que en nuestra actualidad cerraron las vías de la Modernidad y dieron lugar al movimiento posmodernista. Y aunque la tendencia actual sea la de apartarse de la posmodernidad, la idea del superhombre, con sus consecuencias inmediatas en nuestro mundo, ha transformado la manera de concebir al hombre en nuestros tiempos.

### Conclusiones

El superhombre es la tarea que Nietzsche encarga a la humanidad, encomendada como requisito si desea superar el nihilismo y devolverle el sentido a lo terrenal. En cuanto al hombre, el filósofo ve la posibilidad de su transformación mediante el ejercicio del pensamiento, lo que nos sitúa por encima del plano meramente humano.

Hemos ofrecido el primer capítulo de esta investigación a la reconstrucción del superhombre de Nietzsche en *Así habló Zaratustra*. Allí vimos que su fórmula obedece al interés filosófico del pensador por afirmar la vida luego de dos mil años de cristianismo, lo que, en su perspectiva, ocasionó odio hacia la tierra en pro de otros mundos falsos. En coherencia con lo antes mencionado, el superhombre se entiende allí como el devenir de la humanidad luego de la Muerte de Dios. Por tanto, esto implica para el humano prescindir del contexto que lo condiciona y no le permite desarrollarse para luchar contra sí mismo con el fin de llevar al límite su existencia. Así, el superhombre diseña su propio estilo de vida aislado de los preceptos que le impone el *Tú debes* de la moral cristiana, convertida en imperativo por fuerza de dichas ideas metafísicas y trasmundanas. En síntesis, el superhombre representaría a un sujeto superior intelectualmente hablando que con su madurez cultiva la libertad desde la cual conquista su independencia frente al rebaño.

La lectura de los *fragmentos póstumos* fue el tema del segundo capítulo, donde pudimos descubrir los apuntes de los pensamientos nietzscheanos que servirían de materia prima para sus grandes obras. Por esta razón, al reconstruir el superhombre a partir de sus notas encontramos la transmisión del mismo pensamiento de un ser superior que va en contra vía de lo humano y sus creencias establecidas. Asimismo, el superhombre aquí descrito recoge el descontento con las

tradiciones retrogradadas fuertemente ancladas que el ser humano ha transmitido siglo tras siglo, de generación en generación sin un cambio substancial que le permita desarrollar el potencial de su propio ser que ha permanecido reprimido.

El problema acerca de la inmanencia del concepto fue fundamental para desarrollar la crítica acerca de nuestro tema e incluir el punto de vista de Heidegger dentro de nuestra tesis, a partir del tercer capítulo. En suma, se concluye allí que el proyecto nietzscheano del superhombre se sitúa en el plano de la inmanencia en la medida en que implicaría para el individuo el conflicto contra las fuerzas que lo reprimen en pro de la conquista de su libertad, una libertad situada aquí en su universo de sentido y no situada en un más allá escurridizo y válido únicamente como promesa. No obstante, debe comprenderse que desde el abordaje de Heidegger el superhombre se queda en la trascendencia, dado que la filosofía de la “voluntad de poder” también es susceptible de ser leída como otro episodio de la metafísica, como otro “sentido verdadero de lo óntico”. Esto, no obstante, sería un contrasentido cuando Nietzsche, de forma innegable, ha sido el promotor del pensamiento inmanentista, secular, que desencadenará en los cambios históricos que vivimos en la actualidad.

### Referencias bibliográficas

- Barrios, Ferén. (2019). *Transhumanos, superhombres y máquinas humanas: Nietzsche contra la metafísica*. Universidad Complutense de Madrid.
- Crespo, Delia. (enero 2020). Análisis crítico acerca de los aspectos más resaltantes de la filosofía de Nietzsche. *Polo del conocimiento*. Vol. 5, (01). Pp. 167-178.
- Cruz, Danilo. (1977). El puesto de Nietzsche en la historia de la filosofía. Grupo Editorial Norma
- Cybulska, Eva. (2015). Nietzsche's *Übermensch*: A glance behind the mask of Hardness. *The indo-pacific journal of phenomenology*. Vol. 15, número 1.
- Deleuze, Gilles. (1965). Nietzsche. Trad. de Isidro Herrera y Alejandro del Río. Arena Libros. Madrid.
- Fortich, Ingrid Flórez. (Enero-junio de 2010). Nietzsche's *Übermensch*: the notion of a higher Aristocracy of the future. Vol. 10 (18). PP. 75-80.
- Heidegger, Martín. (2000). Nietzsche, Segundo tomo. Trad. de Juan Luis Vermal. Ediciones Destino S. A. Barcelona.
- Llácer, Toni. (2015). El superhombre y la voluntad de poder. Bonal letra Alcompas. España.
- Lyons, Siobhan. (2021). Unmasking the *Übermensch*. *Otherness: Essays and Studies*. Vol. 8, número 1.
- Nietzsche, Friedrich. (2004). Así hablaba Zaratustra. Longseller S.A. Buenos Aires.
- Nietzsche, Friedrich. (2010). Fragmentos póstumos 1882-1885. Trad. de D. S. Meca y J. Conill. Editorial Tecnos. Madrid
- Nietzsche, Friedrich. (2014). Obras de madurez I. Trad. de J. Aspiunza, M. Parmeggiani, D. S. Meca, J. L. Vermal. Editorial Tecnos. Madrid

Nietzsche, Friedrich. (2016). Obras de madurez II. Trad. de M. B. Cásares, J. B. L. Chover, J.

Aspiunza, K. L. Biescas, A. M. Navarro, D. S. Meca, J. L. Editorial Tecnos. Madrid

Payne, David. (2004). *Translating Nietzsche's Übermensch*. McMaster University Hamilton,

Ontario.